

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 15 de noviembre 2009

SEMANA DE MUROS

JESÚS MARÍA ALEMANY

El muro de Berlín constituía el centro geopolítico del mundo durante la época de la Guerra Fría, puesto que era el lugar en que chocaban dos fallas ideológicas: la dominada por el comunismo soviético y la capitalista liderada por los Estados Unidos. El lunes 9 de noviembre se han conmemorado los 20 años de la caída del muro, haciendo hincapié en su drama humano y en la recuperación de libertades. La herida del pueblo alemán, la de Europa y la del mundo, pudieron empezar a cicatrizar. En las celebraciones se colaron dos preguntas pertinentes: ¿la caída de un bloque ha dado paso a un mundo más justo como era de esperar? ¿otros muros existentes, sobre todo el de Cisjordania, no debieran merecer un rechazo semejante? Quisiera recordar de aquel momento singular berlinés el protagonismo del pueblo, la actitud de la URSS de Gorbachov y la renuncia de los „vopos“ a una represión sangrienta cuando se vieron desbordados y sin instrucciones.

Una semana después, mañana lunes 16 hace 20 años, en Centroamérica, ocurría otro hecho no menos significativo. En las primeras horas, Ignacio Ellacuría y cinco compañeros jesuitas, junto con la empleada Julia Elba y su hija Celina, eran asesinados por el batallón Atlacalt, unidad de élite del Ejército salvadoreño. Habían intentado colaborar con su trabajo intelectual y evangélico a derribar pacíficamente el letal muro de injusticia social que recorría los pueblos de Centro- y Latinoamérica. A diferencia de Berlín, quienes osaron cuestionar aquel muro fueron asesinados. El asesinato fue decidido, ordenado y ejecutado por mandos del ejército salvadoreño, cuyos crímenes siguen impunes. Los militares de élite habían sido formados por los Estados Unidos en su macabra Escuela de las Américas. El crimen de Estado abrió algunos ojos en la sociedad del norte y una grieta irreparable en su política latinoamericana.